



Año XXXVII — Nº 1809

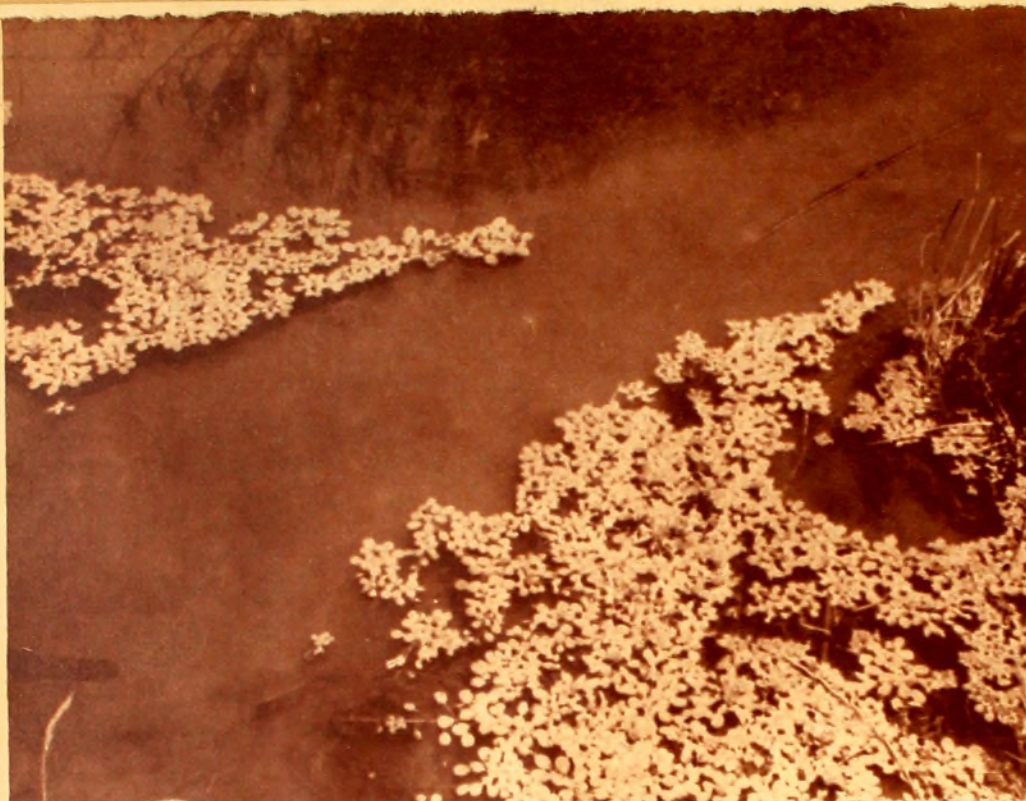
Montevideo, 7 de enero de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

GENERAL OSCAR D. GESTIDO. Designado por el pueblo para ocupar la primera magistratura de la República, desempeñó durante nueve meses sus funciones con esforzado ahínco. Más allá de las hondas discrepancias que su gestión política provocó, el país entero lamentó su sorpresiva muerte, acaecida hace hoy un mes.

Foto Caruso



La enramada de las tariras, se extiende sobre la superficie de las aguas de los arroyuelos y cañadas.



Cardos y demás maleza tienen dificultades para surgir en el denso manto graminoso.

MALDONADO y Lavalleja son los departamentos que ofrecen en el país proporcionalmente, los suelos más quebrados. Sierras, asperezas, cerros agrupados o aislados, colinas pedregosas, afloramientos de rocas duras, valles, abras epigénicas cortadas por arroyos, etc., aparecen en determinadas porciones de ambos departamentos, como elementos característicos del paisaje. Las serranías y cerros pedregosos, aunque ofrecen posibilidades para el aprovechamiento mineral (y ya se han beneficiado algunos productos de valor como mármoles, barita, emeral, galena, minerales de cobre, dolomita, mineral de manganeso, etcétera), restan espacio a la agricultura y plantean a la ganadería diversos problemas a veces graves, por la escasez o mala calidad de los forrajes naturales. En cambio, tales serranías, en determinados casos constituyen bellos escenarios de gran atracción turística, y otras veces son importantes refugios para la flora y fauna indígenas, incluso de especies útiles, y lugares donde tienen su origen los arroyuelos serranos, de curso torrentoso y de límpidas aguas.

En el departamento de Lavalleja, las serranías y cerros, prácticamente rodean a la ciudad de Minas, capital del mismo; también en Mariscal, Polanco y

otras localidades, el paisaje serrano es el habitual. Las cumbres serranas, con frecuencia desprovistas de vegetación arbórea y arbustiva, y aún pobres en tapiz herbáceo, elevan sus masas rocosas en forma de bloques redondeados (graníticos) o de aristas afiladas (cuarcíticas), recubiertas en general por una complicada vegetación de líquenes de los géneros Caloplaca, Lecanora, Parmelia, Usnea, etc., conocidos algunos con el nombre de "yerba de la piedra". La meteorización o alteración natural de los materiales, determina masas residuales, que tienden a descender por las laderas, hacia las porciones bajas. Las pequeñas partículas, arrastradas por las aguas de lluvia, y las mayores por minamiento del pie de los bloques, que determina la pérdida de equilibrio de éstos, o por el "creep" de los materiales sueltos en que las rocas se apoyan o la soliflucción del suelo durante las lluvias fuertes y prolongadas.

Todos estos materiales, ya parcialmente edafizados, marchan con diferentes velocidades al fondo de los valles, donde los arroyos de cierto caudal tratan de acarrearlos hasta los ríos y luego al mar.

Cuando existe un tapiz vegetal permanente, la fuga de todos los materiales se hace difícil, y muchos

se detienen por un tiempo muy prolongado, para integrarse a las masas de suelos o de tierras arables. Si la cantidad de materiales que bajan es exigua en relación al poder de arrastre de los arroyos, éstos consiguen limpiar sus cauces y valles del exceso de materiales. Pero a veces, como ocurre en el Valle de Fuentes, del departamento de Lavalleja, al Este de la ciudad de Minas, y en las cercanías de Villa Serrana, los aportes del "creep" superan a la capacidad que tienen las aguas fluviales para llevarse los materiales. Además, en este valle, ocupa el fondo del mismo una roca básica, relativamente inestable, que en condiciones apreciables de humedad, provoca la acumulación de grandes cantidades de productos de alteración, que en espesores apreciables han dado origen a suelos, de buena estructura, y de composición muy favorable para el crecimiento de numerosas especies de plantas. El valle, flanqueado por el Sur por una serranía, en parte aristada (con frecuentes hog backs), constituida de gneiss, micaesquisto, y en algunos puntos dolomita, y por el Norte por una serranía muy cubierta de monte serrano, y constituida por antiguas rocas volcánicas (riolita, traquita y andesita), corresponde en su porción más hundida

El Valle de Fuentes

Improvizados puentes colgantes permiten el cruce de arroyos durante los crecimientos.



Hasta las mulitas abundan en campo productivo.



La yerba de los cucharones (*Echinodorus grandiflorus*) surge directamente del agua y resiste con éxito las correntadas.

a un derrame basáltico, es decir lavas básicas, del tipo indicado por primera vez en el sondeo de Puerto Gómez. Hacia el Penitente, en dirección a Minas, el valle pierde gradualmente entidad, se amplía mucho, y está cortado por cuarcitas y migmatitas (rocas de inyección lit-par-lit), y en uno de sus bordes aparecen los cerros graníticos que forman el agreste grupo de alturas donde se destaca el curioso Cerro del Penitente, del que nos ocuparemos próximamente.

El Valle de Fuentes está recorrido en parte por el arroyo Penitente, pero principalmente por su tributario, el arroyo Pampillón y cañadas de menor entidad. Es relativamente de suelo poco ondulado, con denso tapiz de pasturas naturales, de gran productividad, aunque a veces afectadas intensamente por las sequías y mostrando signos de gradual mejoramiento. Gramíneas de los géneros *Rottboelia* (cola de lagarto), *Paspalum* (pasto horqueta), *Setaria* (cola de zorro), *Stenotaphrum* (gramilla ramera), forman la base del tapiz, pero con abundancia a veces sorprendente de las leguminosas *Adesmia* bicolor (babosita), tréboles (*Trifolium*, *Medicago*) y arvejillas silvestres (*Vicia*, *Lathyrus*). Los afloramientos rocosos son escasos y el espesor del suelo

muy apreciable, que puede observarse en forma directa en los bordes de las cañadas y zanjias.

El éxito de la producción tanto de vacunos como de ovinos, que se obtiene en este valle, contrasta con la pobreza de producción, en las serranías ubicadas al Sur, donde los gneises han dado origen a suelos ricos en grava ó arena, pero escasos en humus. El Valle de Fuentes resulta así un símbolo de la feracidad de algunas de nuestras tierras y pastizales, pero nada más que un símbolo. Su área es demasiado pequeña comparada con la inmensidad de tierras y pasturas pobres y mal llevadas que existen en el departamento, donde las malezas, las gramíneas duras, los zanjones provocados por la erosión acelerada, los pastos en proceso de degradación por exceso de pastoreo sobre todo en períodos críticos, las gramíneas de ciclo rápido pero de escaso rendimiento como *Aira caryophyllea*, *Briza* minor, *Agrostis hygrometrica*, etc., y que sólo perduran durante la primavera, los suelos decapitados o los esqueletizados por labores irracionales, forman un contraste manifiesto frente a las bondades del valle.

Las pasturas, los animales de pastoreo, son simples intermediarios entre los productos obtenidos

(carne, lana, cueros, leche) y el suelo. El secreto del éxito o del fracaso, estriba en la forma cómo se presente y sea mejorado este último. Además depende de las formas de utilización y hasta del manejo de los animales y mejoramiento y cuidado de las pasturas. Algunos países han instituido el "grassland farming" (agricultura de pastos) o han intentado una implantación masiva de especies de buena producción en terrenos pobres, pero luego fertilizados y enmendados. En la implantación de pasturas y leguminosas no se debe preferir siempre las de mayor productividad, sino las que se adaptan mejor a nuestro medio, a cada localidad del país. Aceptémoslas aunque no sean "gauchas", porque ni los propios gauchos surgieron en forma directa de los indígenas.

En el Valle de Fuentes, la productividad es apreciable, aún con escasas mejoras; pero esto no constituye una ley para el resto del departamento, donde si bien algunas tierras no podrán ser nunca aradas, hay muchas que no han merecido aún el debido tratamiento.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



La inspección de la planta del nuevo pueblo

EN febrero de 1853 tuvo lugar el reconocimiento ordenado por el Presidente Giró sobre la localidad elegida para la formación del pueblo Cuareim, en virtud de los informes que le fueron proporcionados durante su visita a Salto, de la mala elección en que se había situado.

El informe de dicho reconocimiento que estuvo a cargo del Jefe Político Alcain y un miembro de la Junta E. Administrativa, ofrece cabales detalles de las características de la zona y de la evolución del pueblo.

"La planta del nuevo pueblo en el paso de Batista elegida por la comisión delineadora de él, es la mas conveniente y adaptable a sus necesidades presentes y futuras en la margen de dicho río, desde el paso de Yuquerí (situado sobre el Cuareim, antes de llegar al Paso de Ramos, del cual dista unos 5 kms.) hasta la barra del Catalán. Sus tierras son excelentes para la labranza y en cantidad más abundante que en otros lugares del demarcado, pues los cerros y otras superficies pedregosas que hay en Batista, se encuentran en toda la margen del río Cuareim que constituye la naturaleza de sus terrenos.

El paso de Batista es la vía más breve y transitable para diversos centros de movimiento en el Brasil, en comunicación con la plaza de Salto, y la cruceña de comunicación en el estenso y dilatado radio que se demarca desde el Salto, Uruguayana, Alegrete, Santa Ana do Livramento y Tacuarembó. El pueblo del Cuareim, ligado en comunicación por su posición topográfica con todos estos puntos, tiene intereses propios y exclusivos, y sin duda alguna, será con el tiempo una plaza importantísima, principalmente para el comercio del país y nacionalización de nuestras fronteras. Por estas consideraciones merece la especial protección del Superior Gobierno.

Un defecto hemos encontrado en la planta del pueblo (que aún no hemos podido ubicar en los repositorios del Estado) y es la colocación de la plaza, considerando el porvenir de él. En uso de las facultades que han cabido a la Junta E. Administrativa, hemos demarcado otra a tres cuadras al S. E. de la plaza.

La necesidad de formar un centro provisorio para el fundamento del nuevo pueblo, inmediato al paso, al monte y aguas, fue la mente de la comisión delineadora al fijarla allí, y considerando fundado este proceder, dejamos en el mismo estado dicha plaza. Con el tiempo, o cuando se pueble la otra, se dividirá en solares, si no hay necesidad de su existencia.

La iglesia que por una suscripción de vecinos va a erigirse, hemos dispuesto se levante en la misma plaza, en la que se ha señalado su solar, y otro para otros edificios públicos.

Consideramos de suma importancia y necesidad la formación de una casa comandancia, una escuela, cuartel y cárcel y receptoría; edificios que pueden levantarse con muy poco costo en esta altura. . . .

Nos hacemos un deber de recomendar como de urgente y perentoria necesidad presente la composición del paso de Batista, y cerrada de las picadas y otros pasos inmediatos a él, trabajo que puede verificarse, según cálculos e informes con poco costo.

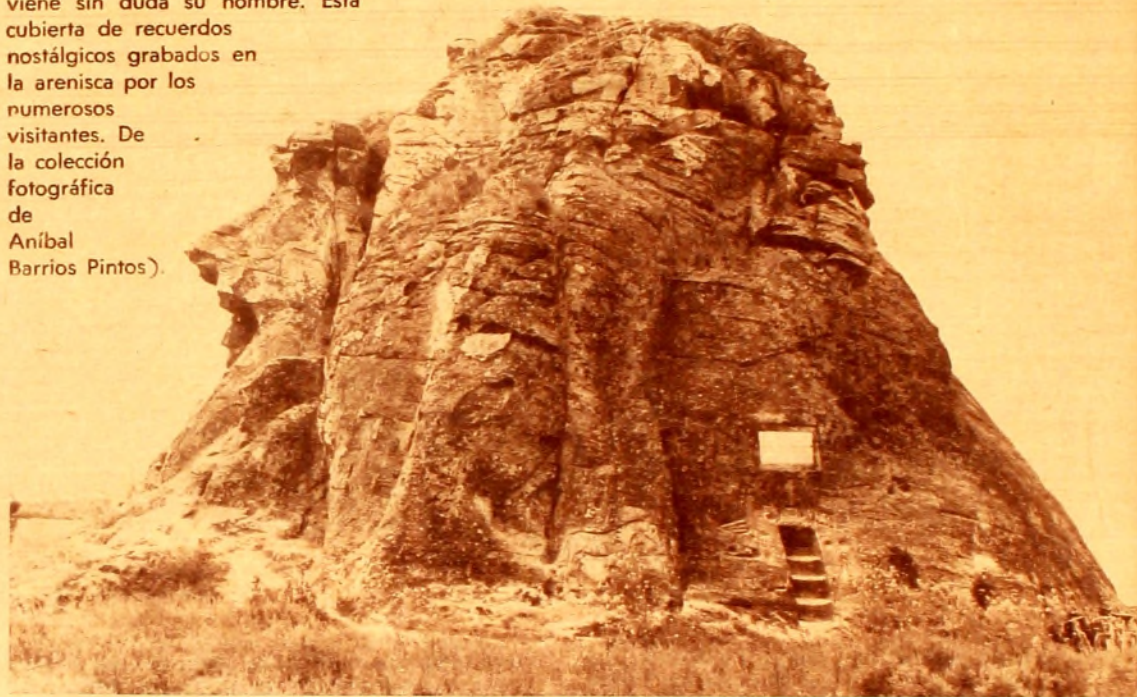
Esta operación reclama una pronta y urgente resolución, por hacerse intransitable dicho paso en invierno.

Debemos hacer presente un gran obstáculo al fomento del Cuareim, y de seria consideración para el superior gobierno. Desde mediados del año anterior, un inspector brasilero prohibió la comunicación mercantil directa de Alegrete y Santa Ana con el Salto, teniendo hasta hoy los especuladores que dirigirse a Uruguayana primeramente; y esta medida que perjudica a nuestros intereses, perjudica a los productos brasileros sobrantes que se acumulan en Alegrete y Santa Ana, sin poderlos traer directamente por tránsito a nuestros mercados y retornar con nuestros efectos a precios convenientes. Como consideramos que el superior gobierno podría en bien de los intereses del país remover este tropiezo, nos hacemos un deber en manifestarlo.

También recomendamos como primera necesidad el acantonamiento de una fuerza de línea en el Cuareim que le de garantía, estabilidad y fomento. Nuestros pueblos no se han formado hasta hoy sino por estos medios y estamos por hoy inhabilitados para crearlos en otra forma.

La porción considerable de nuestros emigrados en Alegrete, Sta Ana, tienden a dirigirse a estos lugares, y si el nuevo pueblo no tiene ya considerable número de ellos, es porque no pueden moverse de donde viven, y sobre todo porque no han podido dárseles una ración de carne diaria, mientras consiguen radicarse. Hoy está arreglado ese abastecimiento, pero es preciso que el superior gobierno, disponga el pago con religiosa puntualidad, por dos razones — 1ª porque hay escasez de reses; 2ª porque hay compradores de ellas a la vista y no se vence la repug-

LA PIEDRA PINTADA. — Singular eminencia rocosa, situada a 2 km del río Cuareim y a unos 20 km de la ciudad de Artigas por ruta 30. Tiene 19 metros de altura y 76 de circunferencia en su base. De las variedades de su color — parduzco, blanquecino y rosado — le viene sin duda su nombre. Está cubierta de recuerdos nostálgicos grabados en la arenisca por los numerosos visitantes. De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pintos).



"Eterna Vida al Pueblo del Cuareim"

nancia que manifiestan los hacendados a esperar el pago de las reses que facilitan, sino bajo la garantía y pago a la vista de un abastecedor.

Personas que puedan hacer anticipadamente un desembolso para el pago del abasto, no las hay, sino en el concepto de recibir mensualmente con religiosidad en el Salto, el valor de la carne que se consume.

Considerándose que nuestros nacionales emigrados en el Brasil serán el mayor número de los pobladores, consideramos que dentro de muy breve tiempo la legua cuadrada será insuficiente para los pobladores, no solo en atención al número de esos emigrados, sino al terreno inaprovechable por la piedra, e inmediaciones inundables del Cuareim.

Pueblo Cuareim, febrero 4 de 1853

Firmados: Bernardino Alcain, Francisco Legoren, comisionados — Asistentes conferenciales; Carlos Catalá, Santiago Montes, Fortunato Posadas, Genaro Olmedo, Jose Maria Erauquin, Ventura Torrens, Pedro Argarañas, Felipe Tomareu".

El primer censo

Comentando en la prensa la inspección realizada, decía a fines de febrero de 1853 Carlos Catalá, el hombre que impulsara con decisión el talento la evolución del pueblo, en sus tiempos iniciales: "... sin elementos ni protección directa, confiados en nuestro espíritu perseverante, el pueblo del Cuareim existe ya, y en cuatro meses de contrariedades, contiene: 10 casas pobladas; 12 casas, por levantarse, 14 chacras pobladas y sembradas, de que, 4 tienen arboledas; 8 casas de negocio de menudeo con un capital de mas de 17,600 pesos; habitantes 152, que constan de 72 hombres, 33 mujeres y 47 niños, en su mayoría nacionales.

Desde el mes de octubre (mes, reiteramos, de la iniciación de su proceso funcional) hasta la fecha, el nuevo pueblo ha extraído de la plaza del Salto en efectos manufacturados, por valor de 11,000 pesos.

Tiene un comisario de sección, un juez de paz, un teniente alcalde y la sub-receptoría..."

Un discurso augural de Carlos Catalá

...El 25 de mayo fue bendecida la Iglesia, levantada bajo la advocación de San Eugenio Mártir, con

la contribución del vecindario de la 4ª sección del departamento de Salto.

Decía un diario de la época: "El tumulto de las gentes que de diversos lugares acudieron a las fiestas, otra porción ocupada en ellas, activamente y en continuo movimiento, el bullicio que naturalmente se producía, formaba cierto contraste con el aspecto pobre de una población naciente que apenas contaba cinco meses de contrariada existencia [fin de su proceso fundacional] y de trabajos continuos: cierto contrastes también con la silenciosa, extensa y original campaña que rodeaba aquel punto.

Al salir el sol, la bandera de la República se elevó gallarda y ondulante, "sombreado el trofeo de as armas orientales que ordeado de laureles pendía del mástil". A su derecha e izquierda, los pabellones argentino y brasileño, en expresión de adhesión y honor. Acto seguido, el embanderamiento general, la descarga de mosquetería, el estruendo de los cohetes voladores, el entusiasta vocerío de los vivas. . . .

Reunidos en la casa comandancia de la línea, a cargo del capitán Federico Rosende, los integrantes de la comisión de solares, presidida por D. Santiago Montes, el comisario de policía, Pedro Argarañas, el juez de paz Fortunato Posadas, sus tenientes alcaldes y todo el vecindario, D. Carlos Catalá pronunció la siguiente alocución:

"Ciudadanos y habitantes de este pueblo.

Nos ha cabido la honra de dirigiros la palabra en nombre de las autoridades del departamento, al solemnizar por primera vez en esta plaza pública, el glorioso 25 de Mayo, venerado aniversario para las Repúblicas del Plata. Al mismo tiempo, en tan plausible día, la bendición de la primera Iglesia, que bajo la advocación de San Eugenio mártir la caridad cristiana de sus pobladores ha levantado a la par de la instalación para siempre de este nuevo pueblo de la República en la margen del Cuareim. El objeto que nos reúne a todos, no puede ser mas (patriótico ni mas digno. ¡Hombres de todas las nacionalidades, de todos los colores, de todas las creencias que nos ois! Las distancias sociales que puedan separarnos, desaparecen en estos momentos solemnes, al animarnos todos con un mismo pensamiento, una sola voluntad, un solo interes reciproco y común.

El pueblo que hoy levantamos en estos solitarios

campos, será quizás el cimiento de una rica y grande ciudad que contenga en el transcurso de no mucho tiempo, una multitud inmensa de habitantes por estas mismas calles y plazas apenas indicadas en la tierra; pero a no dudarse, será un nuevo centro de civilización y de progreso; un nuevo centro de garantías para todos, un foco de industria y conveniencias que el hombre culto y libre anhela encontrar en todas partes, y que ¡la Civilización! esa gran palabra que encierra la historia filosófica del mundo... ¡la civilización! regeneradora de las sociedades, y cuya divina misión es unir en los tiempos futuros con un solo vínculo a todas las naciones ¡la civilización! repito, viene a depositar aquí, por medio de nosotros, este pequeño germen de su alma generatriz, como un nuevo triunfo ¡sobre el desierto, sobre el atraso y el aislamiento!

De hoy mas, no se repetirán las escenas de delito que se cometen en las soledades, la mano industriosa del hombre hará resonar los bosques con sus laboriosas ocupaciones, y la madre tierra, le abrirá su seno lleno de vegetación. Pues bien: este verdadero tesoro del porvenir, esta confianza a ese pabellón que ondea sobre nuestras cabezas; el será digno guardián de ese nuevo pueblo, de esta nueva asociación de hombres, así como se hizo digno de ondear entre las banderas mas orgullosas de la tierra. ¡Si, colores de nuestra patria! tu guardarás este legado que hacemos a las generaciones futuras; y lo guardarás y defenderás incontestablemente, porque has sido bendecido por Dios, y consagrado por la sangre de dos generaciones que se ha vertido con heroica abnegación por tu soberana independencia! Vecinos y amigos: un centro de conveniencia y garantías para vuestras personas, para vuestros intereses, para vuestras familias, acabáis de establecer.

Conciudadanos: Una nueva fortaleza de nuestra nacionalidad, acabamos de inaugurar; ella no tiene otros muros que nuestros corazones: hasta sabeis ya cuales son nuestros deberes ¡Viva la República Oriental! ¡Viva el 25 de Mayo de 1810! ¡Viva la Constitución del Estado! ¡Viva el Exmo. Presidente de la República, ciudadano D. Juan Francisco Giról! ¡Viva nuestro grande amigo el Imperio del Brasil! ¡Vivan las autoridades del Departamento! ¡Eterna vida al pueblo del Cuareim!

Un cronista describió así la ceremonia de la bendición de la iglesia, por el cura Vicario de la jurisdicción de Belén, Luis Degrossi: "entonando los oficiadores los cánticos religiosos, la procesión se dirigió desde la primera plaza al templo que iba a bendecirse. El sacerdote iba revestido de alba y capa, bajo palio, sostenido por las autoridades del pueblo, y procesionalmente rodeado de doce oficiadores, seguido del pueblo en masa, una banda de música militar e integrantes del cuerpo policial y del 1er. escuadrón de línea."

El asado con cuero fue asado en la plaza, mientras por todas partes se destapaban botellas en reuniones de personas notables del pueblo y vecinos brasileros. Tuvieron lugar seguidamente diversos juegos, entre ellos, las carreras de caballos y caballadas, corrida con anillos de oro por la parte escogida de los concursantes, y para los demás, un figurón giratorio,

"que hacía pagar con chascos la suerte de arrebatarse la sortija".

Por la noche se bailó [en el local de Sebastián Aguirreberri y Compañía], siguiendo los días 26 y 27, el regocijo público.

El segundo censo

En junio, un nuevo censo de la población arrojó los siguientes guarismos: habitantes en el pueblo y chacras: hombres 143, mujeres 80, niños 112: total 335 habitantes. 31 casas de estanteo con techo de paja (según la historiadora argentina Beatriz Bosch el estanteo, consistía en cañas tacuaras que el gaucha dividía longitudinalmente con su cuchillo. Rellenos de barro amasado con estiércol y paja — que al secarse adquiría consistencia de hierro — se ataban mediante guascas a los horcones) y 10 casas a levantarse. La Iglesia, construida de palo a pique. 27 chacras pobladas en el ejido y 8 fuera de él, por falta de tierras en el demarcado. 11 negocios de menudeo con un capital existente y avaluado en 10, 500 pesos, un horno de ladrillos recientemente establecido, teniendo contratados más de cien mil ladrillos.

Comparando cifras de este censo con el anterior realizado en febrero, puede comprobarse que en cuatro meses aumentó la población más de un ciento por ciento y casi un doscientos por ciento las chacras. Registraba asimismo la presencia en el ejido del pueblo, de 442 vacunos y 705 caballos y yeguarizos.

Futuro comercial

Cuareim era considerado un punto importante de comercio para el futuro, por su posición céntrica en un dilatado radio de poblaciones: Salto, Uruguayana, Alegrete, Santa Ana do Livramento y Tacuarembó.

Importa señalar que el comercio de Alegrete surtía y giraba desde la costa del Cuareim, hasta los yerbales "de arriba de la Sierra", en una campaña calculada en más de cien leguas de extensión de Sur a Norte. Era asimismo uno de los depósitos de las Misiones para las yerbas, corambres, tablas de cedro y otros productos brasileros, y centro de una sociedad culta, donde tenían salida las mercaderías de lujo y adorno, a la par de los de primera necesidad, a precios más elevados que los de Montevideo e incluso de los primeros mercados de Río Grande.

La siguiente tabla de distancias tuvo difusión en la época en la prensa, con la constancia de que dichos fletes serían rebajados en proporción al aumento del tráfico mercantil.

Pueblos	Leguas castellanas	Fletes de carreta, según la estación
Cuareim al Salto	40	de 26 a 32
" a Alegrete	25	" 16 a 20
" " Santa Ana	30	" 20 " 24
" " Uruguayana	30	" 20 " 25
" " Tacuarembó	40	" 30 " 35
Alegrete a Pelotas	170	" 35 " 40
" " Uruguayana	30	" 16 " 20
" " Santa Ana	30	" 16 " 20
Santa Ana a Pelotas	140	" 25 " 30
" " al Salto	55	45
Salto por agua a Uruguayana	40	20

Habiendo retorno, los fletes disminuían en un 25 por % y si era en territorio brasileo en un 50 %.

Miscelánea

El cura Luis Degrossi, "hombre de pistolas y espada a la cintura" fue sustituido por el presbítero Antonio Gusletti, quien apenas hablaba el castellano. Llegó a Cuareim a principios de enero de 1854 y a los pocos días se despidió de sus feligreses para ir a pasar el invierno en Montevideo, embarcándose en Salto para dicho destino.

Ese mismo año, en los últimos años de febrero, entraron por la frontera del Cuareim y sólo para de propietarios, dos tropas de ganado vacuno de cría de más de 3.000 cabezas: una con destino a un campo situado en Tres Cruces y la otra para el llamado rincón del Ombú. Otras de menor entidad fueron introducidas por el Norte y Este, ascendiendo el número total a 20.000 reses.

Evidenciaba idéntica confianza en la situación política de la época la venta en 30.000 pesos de un campo de 14 leguas cuadradas, situado entre Tacumbú y Naquiniá, propiedad del hacendado riograndense brigadier Oliveira.

El primer correo particular salió del pueblo Cuareim el día 5 de marzo de 1854 llegando a Salto el día 7 a las 10 de la mañana. A fines de ese año aún no había recaído resolución gubernamental sobre la instalación de la escuela del Cuareim. Y allá, frente a Corrientes, el futuro pueblo Santa Rosa esperaba aún su delineación.

Artigas, hoy

Hoy, la ciudad de Artigas, con sus 23.500 habitantes y con su firme perfil uruguayo, está construyendo su futuro, con un sentido creador muy amplio y una alegría nacida en la conciencia de sus propias fuerzas.

El edpartamento donde erige su capitalidad, ha demostrado, impulsado por hombres empeñosos, que es uno de los más generosamente dotados de la República. Tiene regiones de suelo fecundo y una geología rica en metales útiles y preciosos.

El día que se exploten a fondo sus posibilidades se convertirá en uno de los emporios más florecientes del país.

Pero necesita ser mejor conocido y más valorado; necesita que se sepa que tiene regiones que se cuentan entre las más feraces del país. Necesita desenvolverse científicamente sus riquezas, transportar sus productos por una red cada vez más profusa de caminos. Y necesita que se implanten más fuerzas de trabajo, especialmente en la zona aledaña a su capital.

Expresión viril de nacionalidad, la ciudad de Artigas es, con la ciudad brasileña de Quarai, ejemplo de convivencia internacional. El puente sobre el Cuareim, próxima ya su inauguración, acercará aún más el destino común, de permanente diálogo cordial, con su hermana fronteriza.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

Contemporáneo aspecto de la Avda. Coronel Carlos Lecueder (Primer Jefe Político y de Policías del Dep. de Artigas), por donde crece con más pujanza la moderna edificación de la capital más septentrional de la República.





OBSERVATORIO DEL PRADO, Montevideo. Fundado en 1900, por iniciativa de don Luis Morandi, quien fuera su primer director. Abajo: Cinco distinguidos meteorólogos: Teniente Juan Prada Labandera, Luis Morandi, Capitán Julio F. Lamarthée y profesor Aníbal Ribeiro Reissig, reunidos con el Ing. Juan Jagsich (centro) durante la visita que éste nos hiciera en setiembre 1944.



Luis Morandi en la Ciencia y

ES casi imposible historiar el desarrollo de la Meteorología en el Uruguay, sin otorgar el nombre de Luis Morandi, un puesto de primera línea. Porque si bien es cierto que el estudio de la atmósfera y del clima de nuestro país reconoce numerosos acesores lejanos de gran valor, es preciso llegar hasta la época en que fue fundado el Observatorio del Colegio Pío, en Villa Colón (Montevideo), para encontrar, en el Dr. Luis Lassagna y en su inmediato sucesor Morandi, el fundamento de una serie de observaciones realizadas bajo severa fiscalización, y ordenadas con criterio científico. En el siglo que media entre las primeras y esporádicas observaciones de Félix de Azara (1778), sobre el "clima de Montevideo", y la iniciación de una serie regular de observaciones científicamente cotejables, el esfuerzo aislado de tantos hombres de ciencia resultó, lamentablemente, improductivo. Es en vano que en torno al problema de nuestro clima, hayan estado hombres de la jerarquía de Dámaso Larrañaga — autor de observaciones diarias desde 1808 a 1823 —, el famoso Carlos Darwin; realizador de observaciones meteorológicas en Isla Gorriti (1831) y posteriormente, los médicos franceses Martín De Moussy y Luis Julio Saurel; este último, autor de un *Essai d'une Climatologie Médicale de Montevideo*, publicado en París en 1852. ¿Por qué no puede acudir a los datos obtenidos por aquellos distinguidos cultores de la ciencia? Como lo puntualizara el extinto profesor Hamlet Bazzano, y lo atestiguará el propio Morandi en sus conferencias, en aquellos datos no figuraba un detalle de los instrumentos, horas de observación ni lugar de instalación de los mismos. En estas circunstancias, es imposible intentar un cotejo entre tan dispersas e incompletas series de observaciones. Por otra parte, la falta de una publicidad adecuada ha impedido que los datos numéricos pertinentes hayan podido llegar hasta nuestros días.

La primera base sólida para un conocimiento objetivo de nuestro clima es colocada en 1882; año en que aparece en escena el entonces joven estudiante italiano Luis Morandi, oriundo de Como (Italia), donde había nacido el 14 de octubre de 1867. Vinculado, por razones espirituales, al citado Colegio Pío, no tardó en encontrar allí el medio ideal para desarrollar su vocación científica. El naciente Observatorio, fundado por el ilustre Dr. Luis Lassagna, le ofrecía los recursos materiales y las garantías morales para iniciar un severo estudio de la ciencia atmosférica. Un magnífico plantel de instrumentos, supervisados por un sabio

como Lassagna, y un excelente plan de trabajo, permitieron iniciar, de hecho, lo que hoy vemos como "era científica" de la Meteorología en el Uruguay. Tanto ahínco y eficacia demostró el joven Morandi, que el propio Dr. Lassagna confió, en 1887, la Dirección del nuevo instituto, al estudiante de veinte años de edad, que ya bregaba por encender, en el pueblo y las autoridades, una "conciencia meteorológica". A través de los boletines del observatorio, Morandi exhortó a generalizar en todo el país, lo que el Colegio Pío había iniciado. Un año más tarde (1888), el educacionista José H. Figueira estableció, en Rocha, un servicio pluviométrico atendido por personal docente de las escuelas públicas. Y poco más tarde, en 1890, don Francisco Lanza fundaba la *Sociedad Meteorológica Uruguaya*, que puso bajo la experta dirección del doctor Antero Urioste. Por ese entonces, el Uruguay contaba ya con cincuenta y siete estaciones pluviométricas diseminadas en su territorio. Pocas veces, en tan escaso tiempo, nuestro país vio progresar, con tanta eficacia y entusiasmo, alguna rama de la ciencia. La "conciencia meteorológica" empezaba, pues, a desarrollarse.

A estas primeras conquistas se sumaron pronto otras, de positiva gravitación en la causa perseguida: la creación del llamado *Observatorio del Puerto* (1895), por el agrimensor Hamlet Bazzano y el ingeniero José Serrato, y la fundación del *Servicio Pluviométrico Nacional*, por el profesor Alberto Gómez Ruano.

Por fin, el 19 de marzo de 1900, Morandi vio cristalizado uno de sus más caros ideales, al ser creado el *Observatorio Municipal del Prado*, con sede en la Avenida Joaquín Suárez, cerca de la esquina Larrañaga. Al año siguiente, el Ministro de Fomento, Ing. Alberto Capurro, encargó a Morandi un "proyecto de nacionalización" de aquella dependencia comunal.

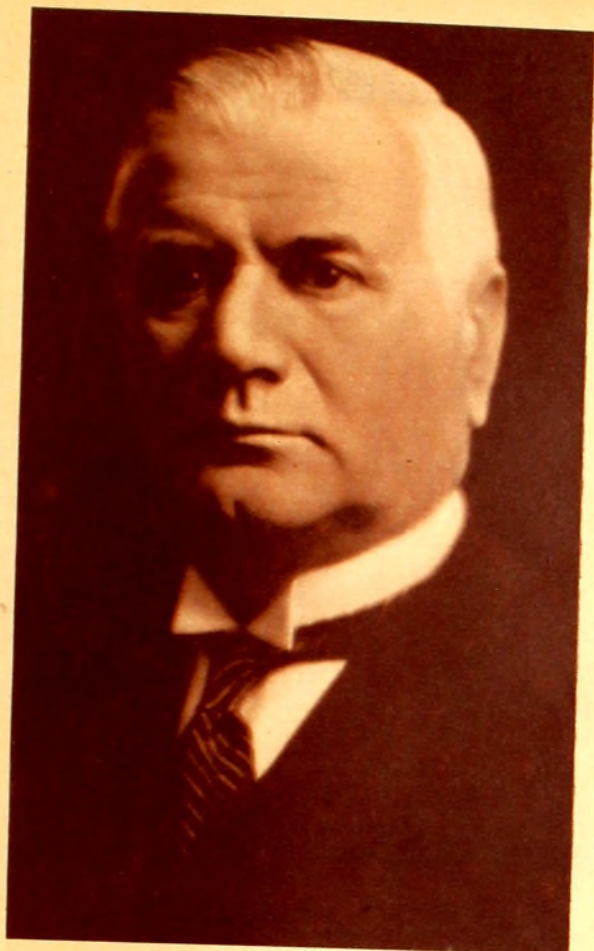
Discutido tal proyecto, resultaron creadas dos oficinas meteorológicas paralelas e independientes: el así llamado entonces *Instituto Nacional Físico-Climatológico*, en el Prado, y el *Instituto para la Predicción del Tiempo*, en los altos de la antigua Facultad de Matemáticas, en el Antepuerto metropolitano. Fueron primeros directores de ambas reparticiones técnicas, el Agr. Hamlet Bazzano (Antepuerto) y don Luis Morandi, en el Prado. Junto a éste comenzó su trabajo como Vicedirector, otro joven científico italiano: Jerónimo Zolesi, a quien hoy se recuerda, principalmente,

como educacionista ejemplar, literato y director de la casi centenaria "Escuela Elbio Fernández", fundada por José Pedro Varela.

Durante más de treinta años, hasta la época de su retiro como funcionario público, Morandi desarrolló una larga y fecunda tarea. Estableció un pabellón de Sismología; en el Prado, dotó al instituto de un pequeño observatorio astronómico; inició y practicó los primeros estudios aerológicos realizados en el Uruguay, y — sobre todo — formó, generosamente, a quienes sentían, como él, acendrado interés por los estudios meteorológicos.

En 1943 fundó la *Sección Investigaciones Meteorológicas*, dependiente del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo; y organizó allí cursos gratuitos para observadores y aviadores civiles. Publicó todo lo que había observado y analizado a través de casi medio siglo de ininterrumpida labor. Sus *Apuntes para un Curso de Meteorología*, publicados en 1927 por "Anales de la Universidad" (Montevideo) constituyen, aún, una de las mejores bases informativas acerca de los elementos de nuestro extraño y desparejo clima.

Precisamente, ese carácter saltuario y tan curioso del clima nuestro, fue, para Morandi, motivo de serias preocupaciones. Ante su vista de sagaz observador resaltaron, muy pronto, esos rasgos poco comunes del "tiempo" uruguayo, que nos depara épocas de lluvias torrenciales y nos hace padecer largas series de sequías; pese a que, salvo en raras ocasiones, el total anual de precipitaciones sea realmente deficitario. Por todos los medios a su alcance, exhortó a insular aeromotores o molinos de viento, que al aprovechar una fuerza natural y gratuita, son capaces de extraer las aguas subterráneas y permanentes, y abastecer así las necesidades del riego y la alimentación. Señaló que las pérdidas por evaporación natural sobrepasan, muchas veces el monto del caudal aportado por las lluvias; entre las cuales definió como útiles, aquellas que arrojan más de cinco litros por metro cuadrado. Pero éstas — según Morandi — sólo representan "la mitad de los casos". Probó que el porcentaje de horas con viento capaz de accionar los citados aeromotores es relativamente alto; y que las vetas de agua subterránea parecen estar "esperando ser extraídas", como lo repetía con insistencia. Pero, pese a lo reiterado y documentado de tal prédica, aquel sabio consejo no fue tenido en cuenta. Por eso hoy, a medio siglo de la aparición de aquellos ar-



en el Arte

tículos en que se nos enseñaba a independizarnos de nuestro caprichoso régimen pluvial, seguimos padeciendo, año tras año, los efectos desastrosos de sequías que diezman nuestra riqueza y traen aparejados innumerables males a la población.

Dijimos al principio que el nombre de Morandi estaba indisolublemente ligado a la historia de nuestra Meteorología. Pero lo sorprendente es que también lo esté a la de nuestra cultura musical. En efecto: supo esgrimir con gallardía las armas propias de los escritores. De ello dan fe sus artículos — de ciencia y de arte — aparecidos en los diarios montevideanos "Imparcial", "El Siglo", "La Razón" y "El Plata". Las iniciales "L.M." figuran al pie de sus notas sobre música. El seudónimo *I. Raúl Ismond* (anagrama de su nombre) rubrica, en cambio, sus notas sobre cuestiones de astronomía y climatología. Como crítico musical, fue uno de los primeros en dar su justo valor a la música de Eduardo Fabini, a quien supo distinguir bien de los meros "folkloristas" o de los "rapsodas" usuarios de temas anónimos. Señaló con precisión en qué consistía el acento uruguayo de este compositor, a quien consideró como "el músico nacional uruguayo por antonomasia". Porque Morandi era también compositor, a la vez que atento estudioso de todo lo que acontecía en el mundo musical de su época. Cuántas veces lo encontramos, en su casa, analizando alguna partitura, o bien "pasando en limpio" alguna de sus propias páginas, entre las que cuentan hermosos coros "a cappella" y obras para piano! Hacia su residencia, ubicada en Avda. 19 de Abril 1160 (antes, Camino Reyes), iban, regularmente, quienes lo sentían como un maestro y un guía, sin duda severo; pero lleno de humana ternura. Aquel hombre corpulento, de mirada acerada y manos rústicas ocultaba, tras las apariencias externas, una dulzura pocas veces manifestada, pero siempre presentida o latente.

Así fue hasta que una tarde gris, la del 12 de junio de 1946, el mal que desde hacía tiempo lo aquejaba, lo alejó para siempre de nosotros. Hasta su último día estuvo prodigando sus recomendaciones científicas, casi siempre iluminadas con alguna referencia a un hecho de arte.

Ese fue, sin duda, el último y más alto ejemplo de su vida; toda hecha de sensibilidad, inteligencia y bondad, asistidas por una voluntad férrea que le permitió abrir, para el futuro, la senda que ahora recorren sus sucesores.

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

Lo que aquí voy a narrar pasó en un pueblo del Norte. Debo aclarar: es algo tan absolutamente cierto que cualquiera que dudara de su autenticidad, fuera de la condición que fuera — mujer, hombre, viejo, niño, blanco o negro — me ofendería profundamente.

En ese pueblo del Norte vivía un gato extraordinario. Grande, fuerte y ágil en grado sumo. Imponente cuando se enojaba, y aun cuando retozaba pues sus saltos trazaban arcos inverosímiles. Cuando alguna rata era cazada — a los ratones los desdenaba olímpicamente — y le daba por jugar con ella antes de desayunársela, constituía un asombroso espectáculo, erguido sobre sus dos patas, haciendo maravillosos juegos malabares. Se llamaba Musolino — no Mussolini — era zurdo y pertenecía al italiano Rachope.

Pues bien: más o menos a la una de cierta noche de estío, esplendorosa la luna, en el techo de zinc de la casa cuyo dueño era el gallego Requeijo comenzó una función digna de ser vista. La mujer de Requeijo, criolla, cuidaba una gata, dechado de hermosura. La cuidaba celosamente privándole el vagabundeo para no exponerla a los requerimientos de cualquier ordinario — que el pueblo estaba saturado de ellos — Tal gata, haciendo un recorrido por la casa y cosquilleándole el instinto, notó que la ventana de la cocina había quedado abierta. Observó, meditó y pensó en la fuerte disciplina impuesta por la señora. Pero la señora, en ese instante estaba suspendida de la narración de Requeijo, llegado a media noche con varios vasos de vino entre pecho y espalda, y a quien le dio por decir a su costilla algo de las admirables proezas de su vida en las que su valentía descollaba sobre la de todas las habidas. El film que de los labios del gallego surgía era portentoso en realidad.

La gata saltó la ventana, se empujó sobre el muro y cayó sobre el techo deslumbrada por la resplandeciente luna. Maulló suavemente... y no pasaron cinco minutos que se viera centro de cuatro gatos ennegrecidos de amor. Se formalizó un concierto de ayes y de suspiros y un disloque de piruetas. Tal música llegó a oídos de Musolino. Supo de que se trataba. Como un bolido cruzó por dos cercos, como un bolido cayó sobre el techo de zinc. Y sin dar explicaciones a nadie empezó a repartir dientes y garras con tanta eficiencia y violencia que el ondulado campo quedó limpio de galanes. El y Emelinda quedaron solos, frente a frente, mirándose fijamente, hondamente. Pero esto duró poco. Musolino comenzó una sinfonía de rrunnes y al mismo tiempo una serie de movimientos sorprendentes en torno a la gata. De vez en cuando daba unos saltos impresionantes, erizado y fiero, oteando a los cuatro vientos por si alguien osaba interrumpir sus requiebros. Quien en ese instante pudiera observar aquel idilio de Musolino en el que juntos palpitaban amor, pasión y prepotencia, no podría menos que extasiarse. A los retrecheros rechazos de la gata, envueltos en histéricos gritos, se sumaban los ayes desesperados del gato que a veces los cambiaba en escalofriantes alaridos. En fin: la música era insuperable. Pasaba, en ese mismo momento frente a la casa de Requeijo el indio Chirú, cuareador de la diligencia del mavoral Gascuel. Llevaba en el buche una carga de caña que sólo la boca del vehículo que guiaba podría soportarla. El silencio y la soledad de las calles del pueblo eran en realidad temerosos. Desde días atrás no se hablaba de otra cosa que de revolución — otra de tantas —; que el mulato Cruz Mala iba a invadir,

tirotear, incendiar y degollar, etc. Pero todo eso tenía sin cuidado al Chirú. Se deslizaba trazando de vereda a vereda una sucesión de signos raros. Antes de puntear la esquina de la cuadra sintió la batahola que armaban Emelinda y Musolino. Siguió avanzando y a medida que lo hacia crecía el escándalo. Se detuvo mismo frente a la casa del gallego. Desde donde estaba logró ver la escena y sintió en toda su potencia el concierto. No le cayó bien aquello. Le pareció que dos gatos no tenían derecho a meter aquel descomunal bochinche rompiendo la serenidad de la noche, sacudiendo sin compasión la tranca que llevaba. Gritó:

—¿Ande se ha visto desaloro tan grande?

Levantó una piedra de gran volumen y con su diestra, ágil a fuerza de manejar la cuarta, la piedra se elevó y cayó como un aerolito junto a los gatos. Decir que el estruendo fue pavoroso es decir poco. Bueno: en verdad no tenemos palabras para decir con toda exactitud lo que en un segundo ocurrió allí, en seguida del cañonazo que explotó junto a la pareja. Sólo un lápiz de muchos quilates, con más cualidad de elocuencia que el mío, podría decir la fulminante escena que vivió el techo de zinc de la casa del gallego Requeijo. Porque lo que sucedió fue fulminante. Musolino, aquel gato extraordinario que un minuto antes era la imagen misma del valor, del rendido amor y de la magnífica pujanza, olvidados todos estos grandes atributos y con centelleante impulso pasó por sobre el techo, muros y cercos y se encontró en el patio de la casa de Rachope como por arte de magia, lengua afuera, tragando aire a torrentes, erizado de cola a hocico y presa de helado chuchó que le daba el movimiento de un palpitante motor. Aquel gato que momentos antes era la encarnación de la intrepidez sin medida, del coraje caballeresco y de la rendida pasión, olvidado de gata, intrepidez, coraje y pasión ahora estaba metido en un rincón del comercio de Rachope, batiendo dientes. Y la gata entre las ollas de la cocina, pues había traspuesto la ventana como una exhalación, petrificada.

Pero aquí no concluye la historia. Hubo, esa noche, una rara similitud de reacciones entre los gatos y Requeijo.

El gallego, en el preciso instante del impacto en el zinc estaba dándole cima a uno de sus hechos en el que palpitaban la audacia, el desprecio por la vida... un hecho, en fin, digno de figurar en la crónica de Roldán o, cuando menos, en la de Amadis.

Sentóse de golpe en la cama, desorbitados los ojos, enmudecido de golpe. Y sin saber cómo ni cómo no su mujer lo sintió rebullir debajo del lecho y, luego, un silencio de ultratumba.

Pasado un tiempo, en cordial coloquio Requeijo con su mujer, punteado el gallego con algunos tragos, inició la historia de algo heroico en que fue protagonista. Su compañera le dijo:

—Parece, Jesús, que se te olvidó aquella noche de los gatos...

Requeijo meditó un momento. Luego habló.

—En verdad dígame mujer que al oír aquel tremendo estampido vine a la memoria, de golpe, el mulato Cruz Mala cañoneando el pueblo, degollando a diestra y siniestra... ¡Mil veces malditos sean los gatos!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

Dibujo del autor

El Gallego Requeijo y los Gatos



"LOS MESES en el Batistero de
Parma", obra de Benedetto
Antelami (1158 - 1233).

LOS lectores que nos han seguido pacientemente en nuestros largos itinerarios recordarán que la carretera que corre por más de trescientos kilómetros entre las ciudades de Rimini y Piacenza une al nombre oficial de Strada Statale Nº 9 el nombre histórico de Vía Emilia porque sigue el trazado de la carretera romana construida por el Cónsul Marco Emilio Lépido en el año 186 a. C.

Esta tan antigua como estupenda carretera romana tenía por objeto facilitar la penetración en la Galia Cisalpina y consolidar en ella el dominio de Roma; estaba situada entre las montañas y el mar cortando las estribaciones nor-orientales de los Apeninos, y su trazado era tan perfecto que nada debería modificarse en él si hubiese que construirla hoy; tan es así que cuando los ingenieros modernos trazaron la Strada Statale Nº 9, la vía férrea y el trozo entre Piacenza y Bologna de esa maravilla de la ingeniería que es la Autostrada del Sole, no encontraron mejor solución que seguir la Vía Emilia construida hace dos mil ciento cincuenta y cuatro años por Marco Emilio Lépido.

El cual completó su obra estableciendo sobre la Vía Emilia una serie de colonias de veteranos que



ENERO

FEBRERO

MARZO

ABRIL

Antelami



SETIEMBRE

OCTUBRE

NOVIEMBRE

DICIEMBRE



MAYO



JUNIO



JULIO



AGOSTO

hicieron florecer tanto la región atravesada por aquella carretera que se dio también a esa región el nombre del Cónsul ingeniero: ella se llamó, y se llama aún, Emilia.

Las colonias de la Emilia, como las de las otras regiones y provincias del Imperio, se transformaron con el tiempo en ciudades; ciudades guerreras de almenadas torres gibelinas que parecen haber quedado alineadas a través de los siglos en una parada militar a lo largo de la Vía ilustre.

Y después de transformarse en ciudades, transformaron también sus antiguos nombres latinos: ellas se llaman ahora Cesena, Forlì, Faenza, Imola, Módena, Reggio, Fidenza, porque —dice Maquiavelo en sus *Historie Fiorentine*— “entre las antiguas ruinas y los nuevos pueblos surgieron nuevos idiomas y nuevos nombres, tanto para las provincias, los ríos, los mares, los lagos y las ciudades como para los hombres: los Césares y Pompeyos se cambiaron en Juanes y Mateos”.

Entre tantos cambios de nombres, Parma, la “ciudad de noble gracia”, continuó en llamarse Parma, desde que “nació” en la confluencia de los ríos Baganza y Parma por obra de Marco Emilio Lépidio en el año 186 a. C. hasta que “renació” cuando el Imperio Romano, siguiendo el destino de todo lo terrenal, dejó de existir después de haber cumplido la misión que debía desempeñar en el mundo. Entonces, y mucho antes de lo que se suele llamar Renacimiento, comenzaron a renacer la cultura y las ciudades.

Renacieron al fulgor de los mosaicos y a las leyes del Código de Justiniano y, más tarde, a las sabias lecciones de la Escuela de Medicina de Salerno y de las primeras Universidades; renacieron con la Matemática y la Medicina, con los procesos industriales, con el comercio, la navegación y la Arquitectura.

Las artes romanas —dice Adolfo Venturi— imperraron por doquier voló en la Antigüedad el águila de las legiones. Aconteció como si un fermento de recuerdos conmoviese aquel suelo desde la Campania hasta la Lombardía, desde las riberas del Rin hasta el Danubio; los viejos troncos romanos retoñaron por todos lados; de nuevo se sintió la unidad del pueblo por la unidad del arte redivivo, desde Aosta a Monreale, desde Venecia a las Bocas del Cáttaro. De los valles emergen las torres para proteger los nidos humanos, álzase castillos, se ciñen de muros almenados las Comunas; y en medio de torres y castillos, se levanta la catedral, baluarte de la religión y de la patria.

La Madre Tierra descubre su seno fecundo y de él surgen como ídolos protectores las antiguas esculturas; Niccoló en la Apulia, y Willigermo y Nicolao en Lombardía se inspiran en los sarcófagos y en las estatuas romanas para crear las rudas obras escultóricas que preceden a las de Giovanni y Andrea Pisano en Toscana y a las de Benedetto Antelami en Lombardía y en la Emilia.

En la libre Comuna de Parma un desconocido y genial arquitecto proyecta y construye a mediados del siglo XI la grandiosa mole románica de la Catedral cuya cúpula será embellecida quinientos años después por el arte incomparable del Correggio; mole tan hermosa que a principios del siglo pasado uno de los más célebres escritores alemanes, Ludwig Tieck, al elevar un himno a su espléndida belleza, termina con estas palabras: “Nadie diga de haber visto Italia, nadie se glorie de conocer los sublimes secretos del arte si no ha visto tu Catedral, oh Parma!”

En el crucero de esta catedral, Antelami dispone a fines del siglo XII **El Descendimiento de la Cruz** en un bajorrelieve donde las delicadas figuras envueltas en túnicas de pliegues filiformes indican un arte nuevo en oposición con las formas bárbaras que caracterizan las obras de sus predecesores.

En el año 1196 Parma inicia la construcción de su Baptisterio y en él Benedetto Antelami somete la estatuaría a la arquitectura y corona el arte lombardo. Las esbeltas columnitas y los pequeños campanarios en forma de elegantes pináculos alivian la severa masa octogonal del Baptisterio y hacen de él el más hermoso y el más homogéneo monumento románico de Italia.

Las estatuas no sobresalen de los muros; en ellas aparece por primera vez en el arte escultórico el sentido de las proporciones; un profundo decoro las anima y una delicada expresión de vida se difunde en los rostros de los ángeles solemnes y de los profetas clarividentes.

Además de las estatuas que decoran la parte exterior del monumento, Antelami agregó en el matroneo —o sea en el lugar que en los antiguos templos era destinado a las mujeres— los bajorrelieves de **Los Meses**. Estos bajorrelieves fueron descubiertos durante la última guerra cuando, para preservar las obras de arte de los bombardeos que asolaron la ciudad de Parma, se dispuso quitarlos de su lugar alto y oscuro donde habían quedado durante siglos. Entonces, al ser observados de cerca y detenidamente, se vio que los doce bajorrelieves constituían un conjunto de incalculable valor en la Historia de

la Escultura porque no sólo se alejan completamente de toda influencia bizantina y normanda, sino porque, esculpidos en una ciudad como Parma, puesta desde su nacimiento en la fértil llanura del Po, donde el trigo rinde tres mil quinientos kilogramos por hectárea, y donde la agricultura desde hace más de dos mil años es la actividad natural y necesaria, estos doce bajorrelieves —decíamos—, lejos de ser el fruto de una tradición iconográfica que representaba divinidades o altos personajes, representan los trabajos agrícolas correspondientes a cada uno de los meses del año.

Así, por ejemplo, Febrero es el campesino que hunde la pala para labrar y revolver la tierra; Marzo toca el cuerno porque es el mes de la caza; Abril, mes de las flores, tiene en la mano una flor y una rama con capullos; Mayo lleva una hoz y cabalga hacia el campo lejano; Junio corta las mieses; Julio conduce los caballos para la trilla; Agosto prepara los toneles para la vendimia que hará Setiembre; Octubre siembra con el brazo extendido en el amplio gesto milenar del sembrador; Noviembre extrae los frutos de la tierra y Diciembre corta una gruesa rama porque entra el invierno y hay que preparar la leña para el hogar, entonces la Naturaleza se envuelve en un manto de nieve y los hombres descansan; por eso Enero, anciano, cubierto con una capa y bifronte, porque mira al pasado y al porvenir, está sentado al lado del fuego.

La obra de Antelami fue seguida por los artistas posteriores; en la Basílica de San Marcos de Venecia, por ejemplo, también las alegorías de los meses adornan el portal mayor; pero Antelami es el precursor genial, es el artista que infundió una nueva vida a la Escultura y que apareció en una época en que esculpir el mármol duro era un trabajo tan humilde como trabajar la tierra dura, y la Escultura era al mismo tiempo un oficio y un arte.

No hablaremos de las obras de Antelami en el Duomo de Cremona, en el de Borgo San Donnino, en Sant'Andrea de Vercelli, ni de su estatua ecuestre en honor de Oldrado da Tresseno para el Palazzo della Ragione de Milán. Nuestro objeto, al comienzo de este nuevo año es volver la mente hacia ese ilustre Precursor que, para representar los doce meses, divinizó el trabajo de la tierra al unirlo en su templo maravilloso con las representaciones de la divinidad.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Claudio Silveira Silva y la Edición del Album "El Gato"

y se realizan verdaderos cuadros con la prensa; y estampando el juego del artista en varias facetas.

Si la litografía, especialmente con Toulouse-Lautrec, se adelantó a la época, en el grabado al agua fuerte, y especialmente en madera, se extendieron y desarrollaron preciosas conquistas que fuéronse creando, a medida que el concepto plástico evolucionaba.

Claudio Silveira Silva se mantiene, aun cuando las conquistas del color le sedujeron, dentro de un plano que no desea evadirse del carácter del tradicional grabado en madera.

El blanco y negro puede, mediante una creación impostada en su efecto, realizar una obra de tanta o más fuerza que la lograda con el color como complemento. Parece que este grabador, que trabajó en grandes dimensiones, pero sin variar ni confundir los elementos afines de la técnica, crea según el tema, con las posibilidades simples de la xilografía. En este cuento a que nos referimos y que constituye un aporte de su obra, la técnica es por demás de agudos cortes. La armonía compositiva está dada en las páginas impresas, con un movido diagrama, del cual surgen las expresiones, como salidas del más legendario cuento. Silveira Silva ha desdibujado sus personajes, de acuerdo a una idea común con el sentido del cuento y la humildad vertida en sus letras.

Ha logrado con ello más expresionismo; agregando una nueva página a sus ya consagrados valores.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

CLAUDIO Silveira Silva ha vuelto de su viaje a Europa. Un viaje que le ha deparado muchas satisfacciones; entre ellas, el haber encontrado ambiente para ubicar sus grabados en una ciudad difícil como lo es París.

Artista trabajador y creador infatigable, Silveira ha editado, junto al poeta Arregui, un notable álbum con un cuento-grabado.

Quiere decir, que no sólo la ilustración del cuento está impresa directamente en la plancha original, sino que la letra forma parte integrante del trabajo del grabador. La presentación es muy destacada en sus facetas de impresión y en el papel fino y sólido con que compónese la edición.

Todo el álbum ha sido tratado en blanco y negro, y los grabados, cortados segura y simplemente, dan la tónica a una interpretación sencilla, como lo es el poema, pero al mismo tiempo, de carácter popular y fácilmente comprensible.

La letra por lo demás, lleva un corte, al igual que el grabado, con lo que se maneja la armonía de las páginas, en un ritmo ágil y preciso.

Una verdadera conquista en el ambiente nacional, el cual necesita de tales apariciones, que ofrezcan una versión de lo que se lleva a cabo, y el aliento de lo que puede aún servirse, con artistas de calidad que se renuevan en estas inquietudes editoriales. Porque además de ello, convergen, para hacerlo más eficaz, la riqueza y nobleza de los medios empleados; puros y concernientes a la más rica técnica de este arte llamado menor. No nos toca a nosotros precisamente, comentar el valor del cuento, pero hallamos una similitud con el grabado ilustrativo, que se inspiró sabiamente en sus ideas y moralejas.

Claudio Silveira Silva nació en Cerro Largo. Ganó la "Bolsa de viaje", para jóvenes en 1965, correspondiente a la sección grabado. Viaja a Europa, radicándose en París, donde ya había estado en los años 1962-63, becado por el Gobierno francés. Toma contacto con grabadores jóvenes, y visita talleres y museos, adquiriendo experiencia. Galerías importantes, como la de Paul Pronte y R. G. Michel le adquieren grabados. También el experto Leconte compra obras suyas. Realiza una exposición en "Casa de América Latina", en París, y le son comprados nuevos grabados. Su último viaje es a Italia, en donde visita Roma, Nápoles, Pompeya, Florencia y otras ciudades.

En nuestro país, toma el grabado aliento, desde que algunas muestras de importancia capital para la técnica, abarcan carácter internacional.

Es en ellas que la lección de este arte, que hasta no hace mucho tiempo, se manejaba en pequeños tamaños y sólo casi al blanco y negro, cobra intenso desarrollo. Se agrega a ello el color y la impresión en varios tacs, lo que ofrece, como en la pintura actual, una serie de nuevas sensaciones plásticas, conjugadas con el diversionismo de la técnica, hacia nuevos materiales y formas de trabajo.

Ya el grabado posee en algunos aspectos similitud con la pintura moderna. Se toman grandes dimensiones,



Punta del Este al día!!

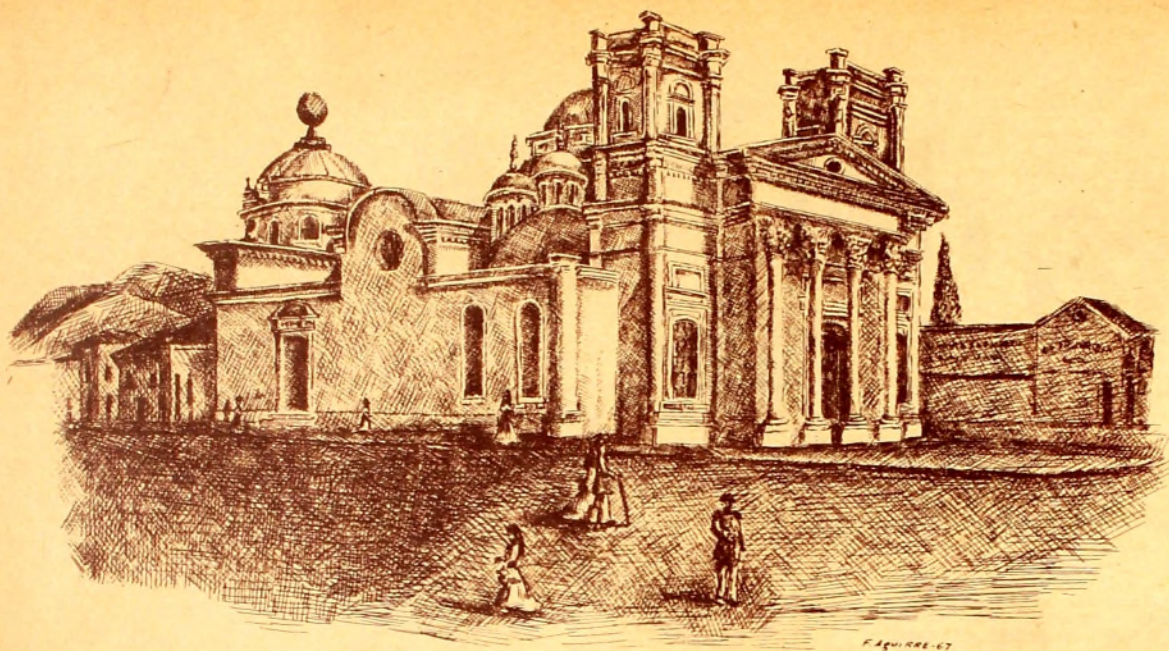
Edición
EL DIA
Punta del Este

por primera vez en el Uruguay
un rotativo diario
con toda la vida y el color
del 1er. balneario de América!

fiestas sociales modas
boites cines culturales
casinos deportes

desde

DOMINGO



Caracas. Santa Ana y Santa Teresa.

DE la maciza y silenciosa ciudad colonial, cuatro siglos de camino han convertido a Caracas en una de las más grandes urbes suramericanas, de crecimiento vertiginoso, sólo comparable a San Pablo, que cada día deja más atrás el ritmo pausado y el paso solemne que le imprimía el modelo hispánico, hasta bien promediado el siglo XIX.

El año 1967 señaló la culminación de esas cuatro centurias, aunque subrayadas trágicamente por la catástrofe sísmica que cobró tantas vidas humanas como tremenda presa, en cambio de su ilustrada grandeza.

Y en el proceso de crecer, el despliegue edilicio formidable no lo es todo. Pues lo que es hábito, tradición, alma de una ciudad, no se modifica tan fácil como la fachada de una casa. Viejas y arraigadas costumbres se han debido fundir con usos nuevos, como lo imponen nuevos tiempos, y en la Caracas modernísima sorprende el hálito de la leyenda, el rincón evocador, donde el ayer está en pie, la delicia de algún recodo vetusto donde la gloria trascendente de una fecha o el recuerdo del laurel conquistado en una batalla, advierten al hombre que no hay porvenir sin pasado. Obsérvese que las naciones más abiertas al mañana, son aquellas que reverencian su ayer.

Madrugaba la ciudad en los vendedores callejeros, en las calles se cruzan autos de reparto con los carritos de tracción... a burro, y en el aire se trezaban los pregones joviales; los carricoches ponen cierta reminiscencia finisecular en las magníficas avenidas, que ya no saben nada de aquellos adoquinados desaparecidos de piedra o ladrillo contra los cuales los cascos de los caballos desprendían chispas y ecos sonoros. "Ya mucho antes — comenta el colombiano Víctor Aragón —, cuando ardía la llamarada de la Gran Guerra y cubría cielos y tierra la gloria de Bolívar, por estas mismas calles, aun más desmedradas, ya pasaba pausadamente, como un testigo hierático de esas tempestades, el eterno pollino con su carrito a rastra, y dentro de éste la eterna sonrisa de las naranjas y la promesa también eterna de las lechugas".

No importa que el informe de Juan de Pimentel, en 1578, no se extendiera en alabanzas. Caracas saldría adelante. Al cronista el clima le resulta inestable, los vientos varían con frecuencia, las mudanzas del tiempo son imprevisibles; halla que los indios son "rudos y de torpísimo entendimientos"; critica su afición a la bebida y la holganza, "prontos para lo malo y nada hábiles para lo bueno", idólatras y vagos. Y por ese tenor prosigue el inventario de sus desagradados, que son elocuentes de la incompreensión de buena parte de los conquistadores ante los naturales del Nuevo Mundo. Fue Don Diego de Losada el fundador de la villa tan poco estimada por Pimentel. Con o sin críticas, la Metrópolis asentó en ella sus cánones políticos y sociales, y por sus callejas empedradas desfilaron las procesiones que afirmaban la autoridad de Felipe II o de Fernando de Aragón. Mazas de plata y pendones reales brillaron al sol de otros siglos, hasta el 19 de abril de 1819.

Sobre esta Caracas de hoy, cosmopolita, rumorosa de actividad, de agitación, de gentes afanosas, de ruidosas máquinas excavadoras, de grúas y taladros mecánicos, demoliendo y construyendo siempre, se nos superpone en la imaginación la estampa antañona, recatada, pero vibrante de entusiasmo, puesto que salió de ella la gran llamarada de la emancipación, que convulsiónó a la ciudad para sacarla del sopor

Los Cuatro Siglos de Caracas



Caracas. Templo y Convento de San Francisco.

colonial. De allí en adelante, todo fue haciéndose historia de América. Bolívar la fortificó por vez primera cuando Boves amenazaba a la patria y Urdaneta luchaba bravamente en la plaza de Valencia. Bastiones se alzaron entre Plaza España y La Romualda, al este; al norte el templo de Altamira; Miraflores y la colina del Calvario, al oeste, y al sur, Cipreses y Miracielos. Dentro de ese perímetro que amparaba la vida ciudadana, quedaban, presididos por la Catedral, el Palacio de Miraflores y el de la Gobernación, el Arco de la Federación y el Palacio Federal. Y los que después serían memoriales de gloria y peregrinaje conmovido: la Casa Natal y la de Las Gradillas, donde transcurrió la infancia y la vida heroica de Simón Bolívar. Residió en Las Gradillas a su regreso de Europa, trayendo de su brazo a la frágil y delicada María Teresa, de la que enviudó dos años después. En esa casona de la plaza Mayor, tuvieron lugar los sucesos más trascendentes de la existencia del Libertador. Un día hospedó en ella señorialmente al General Miranda. Otro, recibió la aclamación delirante de su pueblo que lo consideraba un semidiós. Volvió allí después de Carabobo, como Presidente de Colombia. Y de ella partió hacia las célebres campañas del sur. Regresó en 1827, bajo un cielo torvo y amenazante de traición. Y, proféticamente, fue despedido por universitarios y vecinos en la que iba a ser la última demostración de la ciudad a su grande hijo, antes de que abandonara Las Gradillas para no volver más. Pero vida, drama, pasión, gloria, triunfos y derrotas, toda la grandeza de Bolívar pervive en la ciudad cuatro veces secular.

Otros lugares de fuerte reminiscencia alberga la capital venezolana, en los que se prolonga la tradición y el linaje de su historia, y, acaso, ninguno tan significativo como el antiguo Palacio de Justicia, donde se halla instalada la suntuosa Municipalidad caraqueña, y que fue construido por un misionero de la Colonia, fray Antonio González de Acuña, para el antiguo Seminario de Santa Rosa de Lima, siendo sucesivamente Universidad, Gobernación, cuartel policial, sede de los Tribunales y Ayuntamiento. Allí se instaló en 1811 el Congreso Constituyente, allí se firmó el acta de la declaración de la Independencia, el 5 de julio de ese año. Lo demás, ya es crónica moderna. Pero lo que interesa señalar es cómo, en la ciudad vetusta donde el alarde progresista de los grandes edificios, donde la audacia arquitectónica, parecen desplazar la fisonomía arcaica de una población que tuvo sus calles de piedra y bastiones defendiéndola, perdura empero la estampa pretérita, el gran aliento de su gran historia, el respeto por los héroes y la veneración de los lugares que fueron escenario de acontecimientos memorables, porque el ayer tiene vigencia intacta y en cada generación venezolana se renueva el patriótico amor hacia quienes gestaron su grandeza presente.

Nos sentimos solidarios, como americanos, con la arrogante trayectoria de cuatro siglos que ha convertido a Caracas en una de las grandes capitales del mundo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DÍA)

(Ilustraciones a pluma del artista venezolano F. Aguirre)

La muerte de César Batlle Pacheco cerró el ciclo de una existencia de excepción. Pocos hombres han pagado tan alto tributo al deber, como lo pagara, con el ejemplo de su vida, este ilustre ciudadano uruguayo. Fue uno de los políticos más finos, más recios y más generosos de la historia de nuestra república y, sin embargo, su verdadera, su íntima vocación, convertida — a causa del deber y de los acontecimientos — en simple violín de Ingres, eran las artes. Espíritu de jerarquía superior, asistido por una sensibilidad refinada y por una cultura de una variedad y vastedad sorprendentes, atesoraba en su aparente hosquedad una profunda emotividad, espontánea y comunicativa, sin alardes, serena y fluyente, como el agua cristalina de un manantial, con fuente oculta en la serranía...

Este hombre con alma de artista, cuya actuación en las lides recias de nuestro civismo cubre más de medio siglo, predicó con su ejemplo. En la administración municipal acreditó su sentido de urbanista modernizador, cabalmente progresista y propulsor del estímulo a las artes, en todas sus manifestaciones, especialmente en aquellas destinadas a propiciar el desarrollo de la cultura en las masas populares. Porque, como ferviente demócrata, creía y confiaba en la acción destinada a servir de instrumento para la elevación de la capacidad creadora del pueblo. En el Parlamento, su actuación estuvo siempre dirigida a servir, sin demagogia y a veces arriesgando a sabiendas simpatías fáciles o superficiales, el interés de la República, porque para él, la política era el medio, el instrumento para forjar la armonía superior que acredita la existencia de un orden justo y justiciero en la República. El fue un convencido de la necesidad del orden, para forjar sin tregua el progreso, el bienestar del pueblo uruguayo; pero entendía también que no hay más grave desorden que la injusticia. Por eso, libró apasionadamente, implacablemente, su verbo inflamado para enfrentar los excesos de los extremismos. No por miedo a las reivindicaciones, justas o pretextadas, sino por rechazo razonado y hasta instintivo de los riesgos de arbitrariedad y de iniquidad inevitables en los radicalismos extremistas. Y supo soportar la incompreensión, con tolerancia ejemplarizante. De artefano sabía que en los acontecimientos políticos, la copa de cicuta suele ser el injusto corolario de una defensa pura en la intención y en la forma. Así, imperturbable ante la crítica demagógica — que no ahorró el uso y el abuso contra él de la estulticia y la calumnia — rindió su esfuerzo ininterrumpido de servicio a la sociedad buscando en cada caso una solución equitativa, amplia, útil al interés colectivo, pues entendía y sostenía que la ley debe ser clara y de sentido general, despojada de particularismos que engendran privilegios y, por lo tanto, arbitrariedad.

Demócrata republicano por principismo y por razonado equilibrio moral, fue incansable defensor de las instituciones partidarias porque los partidos políticos, seriamente organizados y activos, son los pilares

fundamentales de toda república viva, atenta a sus necesidades y a las solicitudes del progreso, que deben traducirse en soluciones justas para la masa de los ciudadanos. Por su depurado sentido de la democracia, fue colegialista teórico y práctico, en las esferas nacional y departamental. El veía en el sistema colegiado, como gran estadista — que lo fue — el medio de superar los males del caudillismo con su escuela de absolutismo y de prepotencia; y, a la vez, en cada órgano colegiado, un factor positivo para la revelación y la formación de nuevos valores capaces de aportar a la república la dinámica nueva, pero experimentada, madura, necesaria para la salvaguarda de las conquistas realizadas y para acrecer el patrimonio espiritual y material de la sociedad. Y por las mismas razones, creía en las ventajas de la autonomía de los departamentos, dado que cada Concejo local ofrece a la vez a varios valores — en vez de uno solo, Intendente o lo que fuere — la ocasión de aportar iniciativas convenientes para el progreso y el bienestar de cada región y éstas resultan, así, emulándose unas a otras en el esfuerzo común por la grandeza y el mejoramiento nacional, sin las trabas, a veces graves, del centralismo.

Su labor en el Concejo Departamental de Montevideo, en el Consejo de Estado de 1942, como en el Consejo Nacional de Gobierno está informada, en su integralidad, de ese sentido superior de la política que constituye la gran lección de su vida de hombre de Estado. Pocos lo saben, pero quien desee documentarse acerca del real valor y del gran vuelo de sus concepciones hallará, en las actas respectivas, la prueba de que supo ver claro y hacia el porvenir cuando se discutió el plan de construcción del aeropuerto de Carrasco; el plan de edificación escolar; la jubilación para los trabajadores de la tierra, por citar tres ejemplos significativos. La estulticia y la envidia ensayaron calumniarlo políticamente presentándolo como conservador, en el sentido despectivo del término. Pero ninguno, entre quienes insinuaron o lanzaron el calificativo, presentó ni defendió soluciones que igualasen el avacismo auténtico de las deñendidas por César Batlle Pacheco. Fue él quien sostuvo que la jubilación de los trabajadores de la tierra debiera financiarse con el exclusivo aporte de los propietarios, en mayor parte de quienes no la trababan directamente, es decir, sin carga para medianeros y peones, desde que éstos tienen ya bastante carga con el cuidado, la preparación, la siembra y la cosecha, en tanto el propietario disfruta en mayor grado de los beneficios y en muchos casos sin trabajar él mismo en la tierra. Cuando propuso esto, él era propietario; propietario poblador, progresista y en vías de prosperidad, en Piedras de Afilar (Dpto. Lavalleja) y en Meru. El testimonio de este hecho prueba elocuentemente su pensamiento justiciero, reparador, avanzado, sin concesiones demagógicas.

El prejuicio, la pasión partidista mal entendida, el simple error, acaso, fustigaron el hecho de que Cé-

sar Batlle Pacheco votase en el Consejo Nacional de Gobierno a favor de determinadas obras públicas, reclamadas por el desarrollo del País y la prosperidad de las regiones alcanzadas por tales obras; los críticos de ese gesto, vieron solamente una colaboración con el adversario político y no el servicio real, positivo, a la Nación. Y bien: ahí, en esa actitud, está contenida otra de las altas lecciones políticas ofrecidas por el gran ciudadano. En el gobierno como en la oposición, al verdadero político ha de guiario el supremo interés del bien público; la oposición debe ser constructiva, útil, sin perjuicio del combate ideológico ineludible y del rechazo firme de aquello que a la conciencia se le aparezca como contrario a las conveniencias del bien común. ¡Y vaya si luchó con energía, en el mismo Consejo, contra actitudes o acciones que juzgó equivocadas! Recuérdese, entre muchos ejemplos, su protesta por la presencia de un jerarca clerical en un acto oficial de gobierno. Su laicismo bien entendido le obligaba a denunciar francamente una ingerencia inusitada, desconocedora de la prescindencia de nuestro Estado en materia religiosa. Pero su laicismo amplio, franco, humanista, fundado en el principio del respeto a la dignidad de la conciencia del hombre, no respetuosa y en muchos casos afectiva, hacia personalidades de opuestos planos filosóficos.

Socrático sin agresividades gratuitas, enciclopédico, amante de la historia y, en particular, de la historia de este Uruguay al que dedicó lo mejor de su propia vida, César Batlle Pacheco fue un realizador práctico excepcional, en la esfera pública y en la privada. Un varón de estirpe ilustre, que conservó con honor y acrecentó la herencia de sus mayores y quiso y supo vivir con modestia; y brindó al pueblo, a su querido Uruguay, el tributo noble de su coraje cívico, de su honradez y de su generosidad, con la suprema sencillez que es don de las grandes almas. En momentos aciagos, cuando el perjurio y el aventurerismo depusieron la vergüenza de un episodio liberticida, con el cual se quiso destruir al Batllismo, él pronunció en la Convención del Partido una frase digna de que el pueblo se la repita, porque ella evoca en su sentido simbolista, responsabilidades, gloria y fuerza ante los embates adversos: "Árbol que el viento no abate, tiene muy hondas raíces..."

El árbol histórico tiene hondas y fuertes raíces, en efecto. Los acontecimientos del futuro, deben mostrar que la savia nueva anima el viejo tronco y que su reverdecimiento devolverá a la República el esplendor que le corresponde, por su civismo, por el amor al progreso, por el espíritu honrado y justiciero de los uruguayos. Y para "que no sea inútil el ejemplo de nuestros muertos..."

H. GARCIA MENDEZ
(Especial para EL DIA)



Evocación de César Batlle Pacheco

"Árbol que el Viento no Abate"...

Primera línea: Lorenzo; Antonio Rubio; Juan Fabini; Ministro Damson; Berreta; segunda línea: Alfeo Brum; Sr. Vitale; Rafael; no identificado; César; no identificado; César Mayo Gutiérrez (mayo de 1942).

● A través de veinte siglos regresan cada 6 de enero los Reyes Magos de la más preciosa leyenda de la infancia, para reencender en el ánimo fatigado de los individuos, la chispa de una ilusión que no se extingue nunca del todo. Oro, incienso y mirra, para el alma del hombre... La fábula maravillosa ha inspirado imperecederas obras de arte, y, en el terreno de la literatura, un brazado de poemas y villancicos que no tienen edad ni autor ni patria, pues pertenecen al acervo colectivo. En su gracia, su ingenuidad, su candorosa ternura, se rejuvenecen casi dos mil años de historia guiados por una misma Estrella simbólica: la perenne aventura humana en pos de la fe, la esperanza y la paz. Al reproducir algunos de esos villancicos pueriles y deliciosos, lo hacemos como una manera de augurar al lector un año feliz.

YA VIENEN LOS REYES

Ya vienen los Reyes,
bendito sea Dios,
ellos van y vuelven
y nosotros, tío.

Los Tres Reyes Magos
bajaron del cielo
sobre las corcovas
de sus tres camellos.

Silenciosamente
van de pueblo en pueblo
llevando juguetes
a los niños buenos.

Entran a las casas
no se sabe cómo
sin tocar aldabas,
llaves ni cerrojos.

En los dormitorios
entran paso a paso
y bajo las camas
ponen los regalos.

Al rayar el alba
del día siguiente
reina entre los niños
inmensa alegría.

HASTA AQUI LLEGAMOS

Hasta aquí llegamos,
alegres cantores,
te felicitamos
trayéndote flores.

Traigo la arucena,
la flor de alhelí,
la rosa de Francia,
toda para ti.

(coro)

Traigo lindas pascuas,
la flor de alhelí,
y las madresevas,
todo para ti.

DEME MI AGUINALDO

Deme mi aguinaldo
con mucho cariño
como se lo dieron
los Reyes al Niño.

Si me dan arroz
no me den cucharas
que mamá me dijo
que me lo llevara.

Si me dan pasteles
dénmelos calientes
que pasteles fríos
empachan la gente.

Deme mi aguinaldo
si me lo va a dar
que la noche es larga
y hay mucho que andar.



VUELO DE PAZ

Nochebuena. Sombra.

Y en la fría sombra [Frio.

[canta

el dulce y firme nacer.

Tierno color, luz rosada.

¡A Belén, en un minuto!

Lindo milagro de alas.

La estrella sigue en su

[paso

de estrella inmóvil que

[avanza.

En noche de armado

[atisbo

se vuela en paz de

[esperanza.

Por el aire olor de pastos.

El avión riega

[campánulas.

Enriqueta

Arvelo Larriva

(Venezuela)

ELEGIA DE REYES

Ahora es igual que los

[otros

el que fue nuestro gran

[día.

¡Ay Madre Melancolía!

Que ya no somos nosotros.

.....

Ya en el batey no me

[espera

para ser mi cumarracha

la decidora muchacha

fresca, linda y

[sandunguera.

Ya la copla lisonjera

no bulle en la mente mía.

Ya no fulgura este día

como en los años que

[fueron...

¡Ya los Reyes se

[murieron

¡Ay! ¡Madre Melancolía!

.....

Asoma ya el seis de enero

que antaño aguardé

[impaciente

para montar diligente

en mi chiringo jobero.

¿A qué salir al sendero

si en él no piafan los

[potros,

si ahora es igual que los

[otros

el que fue nuestro gran

[día?

¡Ay, Madre Melancolía!

¡Que ya no somos

[nosotros!

Virgilio Dávila

(Puerto Rico)

NIÑO CHIQUITICO

Niño chiquitico,

Niño delicado,

tus rubios cabellos

de oro son peinados.

A Belén, pastores,

vamos a Belén.

a buscar al Niño

que nació recién.

¡Ay chiquirritico,

se muere de frío!

¡Una cobijita

"pal" recién "nació"!

RONDA PARA EL NIÑO DESVELADO

Hilan las estrellas

su mantilla blanda.

La luna un brazado

de espigas de plata.

Tiende el vientecillo

su cinta delgada.

La nube redonda

le da una manzana.

Por el firmamento

jugando los astros

encierran al Niño

que está desvelado.

Oscar

Jara Azocar

(Chile)

DE LAS CANCIONES DE NATACHA

Por los caminitos
de Jerusalén
va un niño rubio
camino a Belén.

Le dan los pastores
tortas de maíz,
leche de sus cabras
y pan con anís.

El niño tiene
los rizos de luz.
Duérmete, Natacha,
sueña con Jesús.

Juana de Ibarbourou
(Uruguay)

El
Mundo
en el
Libro

• por WRIOTHESLEY



Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

¡O ESPERO QUE SU OLFATO NO DESCUBRA MI PRESENCIA. ¡PUDIERA HUIR!



AHORA PELEARÁS CON ALGUIEN DE TU TALLA, NUMA.



¡UN LEÓN HAMBRIENTO PELEA HASTA LA MUERTE!

JOHN CELARDO

LA FIERA ERA MÁS FUERTE QUE TARZÁN, PERO ESTE TENÍA LA DESTREZA HUMANA...



...Y SU CU-CHILLO SE CLAVÓ UNA Y OTRA VEZ EN EL CORAZÓN DE NUMA.



EL COMBATE TERMINÓ PRONTO...



¡Y EL GRITO DE VICTORIA DE LOS ANTOPOIDES RESONÓ EN LA CUEVA!



11.27.1964

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguarón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARREÑAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Septiembre • PARQUE RODO, Constituyente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6465 • UNION, Av. 8 de Octubre esq. Albreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pírmex (Kiosco)

Matanzas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2539 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CEBRITO, San Martín 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis • CAPURRO, Uniguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán • ZEDUETO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fien' Carlos J. Muñoz 3412 bis • CEBRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1686 esq. Gracia •

EN EL INTERIOR • CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi) • SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Batlle y Ordóñez 215 (Bazar Jorge) • LAS PIEDRAS, Avenida Antigua y Lavalleja (Kiosco Lucho, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Lucho) • PANDO, General Figas 895 • SAN JOSE, Menajeira Cta. PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina IL • AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

Ta Reg. U.S. Pat. Off.—All rights reserved ©1964 by United Feature Syndicate, Inc.

• A
los
la inf
los in
exting
el al
piradi
de la
que n
al a
cand
de h
la pe
ranza
cicos
nera

Y
Ye
be
nill
v
L
ha
su
d
S
v
l
a
E
n
r
f



Reclame en
nuestras
5 casas
el plano
ilustrado
para el
turista.

turista!

hace playa?
hace sol?
¡haga **Soler!**

porque...

Soler
tiene!

Soler
conviene!

La cadena de tiendas más importante del Uruguay
AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS

La
si me
que la no
y hay mucho